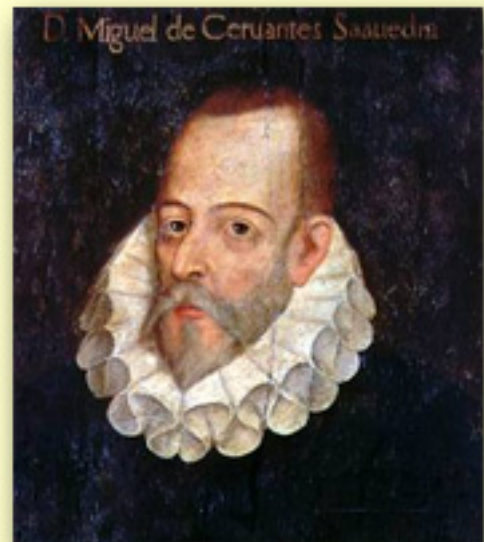


# LAS MUJERES REALES

## EN LA VIDA DE CERVANTES

Es indudable el papel importantísimo que ejercieron las féminas en la vida del escritor. Desde su madre, Leonor de Cortinas, nacida hacia 1520 y muerta en 1593, una mujer fuerte que se casó por amor con un hombre pobre, y que luchó para salvar del cautiverio a sus dos hijos y para sacar adelante a su numerosa familia, lo que la convirtió en una mujer fuerte de carácter.



También le proporcionaron amor y sinsabores al tiempo sus hermanas. La mayor, Andrea, se prometió en matrimonio con un hombre importante, Nicolás de Ovando, que se retractó de la promesa matrimonial dejándola embarazada de su hija Constanza. Ella, sola y con una hija tuvo que ganarse la vida entregándose a otros hombres y al final abrazó la religión.

La segunda hermana, Luisa, de

acuerdo con las corrientes religiosas de la época abrazó la orden de las carmelitas descalzas, como un medio de conseguir la independencia económica.

Magdalena, una de las hermanas más queridas por el escritor, vivió amancebada y profesó al final de su vida la Venerable Orden Tercera. No tuvo ninguna de ellas una vida fácil, trabajaron lo que pudieron y se sirvieron de su cuerpo para defenderse del hambre.

Con respecto al matrimonio y a sus deberes paternales, hemos de decir que se casó por dinero y por conseguir limpieza de sangre y honor con una muchacha de 20 años, Catalina de Salazar, a la que creía de cierta riqueza. Sin embargo, este matrimonio no salió bien.

Antes había tenido su hija ilegítima, Isabel, con una mujer casada llamada Ana de Villafranca. El marido de su amante legalizó a esa hija, de la que se haría cargo legalmente Cervantes años después. Ana de Villafranca amó a un Cervantes de 36 años, escritor de cierto renombre y opuesto a su zafio marido.

No cabe duda de que el escritor conoció muchas mujeres y supo de las desdichas y problemas que el sexo y el honor las motivaban.

## **LAS MUJERES EN EL QUIJOTE**

Son bastante escasos los personajes femeninos en los primeros capítulos de la novela, y las referencias al sexo femenino son poco abundantes en el texto. Sin embargo, el número de mujeres y las diferentes tipologías de féminas que aparecen en la segunda parte es mucho mayor.

Las mujeres retratadas en el texto cervantino que dependen de los hombres económica/emocionalmente o ambas cosas a la vez son mucho menos interesantes y tienen mucha menos relevancia que las que intentan ganarse la vida por sí mismas. En el primer grupo encontramos el ama y la sobrina de don Quijote, apenas unas sombras que ejecutan acciones y a la ventera de buenos sentimientos, caso insólito entre las de su oficio.

En el segundo grupo de féminas, es decir, el de las mujeres independientes económicamente encontramos a la pastora Marcela, las mozas de venta, las prostitutas, las viudas o las monjas.

El modelo de mujer independiente lo representa la pastora Marcela. Por decisión propia y para liberarse quizá del yugo de su tío el cura y de la presión social que la empujaba a casarse, decide vestirse de pastora y cuidar sus propios rebaños, decide en definitiva tomar las

riendas de su propia vida y no dejarse intimidar por los juicios de la sociedad patriarcal que la envuelve. Adopta un rol de mujer intocable, honrada y desdeñosa de los hombres, algo que ellos no pueden entender. Se nos proporciona de ella un retrato físico, primero indirecto, a través de los ojos de los hombres que se han enamorado de ella y posteriormente aparece vista por el narrador en presencia de don Quijote. No parece una mujer real cuando aparece ante el lector, pues las razones que da para defender su libertad y el deseo de no atarse a nadie, en el discurso de Quasimodo, tienen demasiado tono libresco y poca conexión con la realidad social femenina de la época. A pesar de esa idealización y literaturización de este personaje, es muy interesante la calificación de discreta con la que la retratan muchos personajes y la absolución moral que le da el caballero manchego al final de su parlamento.

En el grupo de las mozas de venta encontramos como personaje de cierta envergadura a la Maritornes. Asturiana de origen, con lo que eso implicaba de limpieza de linaje y de orgullosa hidalguía (aspectos estos que contrastan con la suciedad y la poca honradez del personaje), bienintencionada aunque ligera de cascos, es la primera mujer que tienta carnalmente a don Quijote. Resulta llamativo que sienta deseos sexuales que se hagan explícitos en la obra, y que pretenda satisfacerlos. Es una de las pocas féminas que hasta ese momento de la novela aparece descrita físicamente, pues se retrata cómo era su deforme cuerpo y su rostro, también esperpentizado. Aparece también el rasgo del achatamiento de la nariz, lo que venía asociado a la inmoralidad. No hemos de olvidar que en los textos cervantinos aparece a menudo la relación entre la fisonomía y el valor moral de los personajes. El mundo de la venta en el que vive Maritornes es un mundo de explotación, en el que el ventero parece tenerla como una esclava, y se dirige a ella como puta. Desconfía de las incursiones sexuales de la joven en la cama del arriero, y en cierto modo, Cervantes pinta un universo un tanto

celestinesco, aunque al final en el lector queda el regusto amargo del juicio que se hace de la joven, cuando en los momentos últimos de la aventura en la venta de don Quijote y Sancho es la única que ayuda al escudero y que se duele de sus heridas y apaleamiento.

Otra clasificación que se puede realizar atendiendo a los tipos de personajes femeninos del texto es la que distingue a las mujeres reales de las mujeres ideales. El personaje femenino idealizado por excelencia en la novela es Dulcinea del Toboso. Las referencias a su retrato físico inciden en los tópicos de la mujer renacentista: “sus cabellos son oro, su frente campos elíseos, sus cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve, y las partes que la vista encubrió la honestidad son tales, según yo pienso y entiendo, que solo la discreta consideración puede encarecerlas, y no compararlas.” (pp. 141-142). El contraste entre la imagen mental que don Quijote tiene del personaje y su tipología real, la de una aldeana morruda, bigotuda y maloliente (huele a ajos crudos, en página 709) hace que el caballero no pueda pensar más que en el encantamiento.

Por contraste con Dulcinea y dentro del paradigma opuesto Quijote/Sancho, Teresa Panza es una mujer realista, que está contra la movilidad social que tanto ansía su marido y que se somete al él dentro de los dictados normales de la época. En este sometimiento destaca el hecho de que su apellido sea cambiado por el de Sancho.

## **Temas relacionados con la mujer en el texto cervantino**

Uno de los temas que aparecen relacionados con la libertad de la mujer es el de matrimonio concertado. En el episodio de las bodas de Quiteria y Camacho, don Quijote hace una defensa del matrimonio de conveniencia, basada en que “La de la propia mujer no es mercaduría que una vez comprada se vuelve o se trueca o se cambia, porque es accidente inseparable, que dura lo que dura la vida” (pág. 785). Por supuesto que quien puede elegir en el matrimonio es el hombre.

La educación femenina es otro tema interesante. Con respecto al personaje de Altisidora, que aparece en la segunda parte del Quijote se alude a que la ociosidad es especialmente reprobable cuando se refiere a doncellas. Así, se hace referencia a que esta dama debe dedicarse a labores propias de su condición como la costura, el bordado o la confección de encajes, pues así no tendrá pensamientos amorosos que la apesadumbren (pág. 1197). Queda claro de este modo que la mujer honesta no puede ni debe entretenerse en menesteres otros que no sean las labores domésticas o la costura. No sorprende tampoco que muchas de las mujeres de la novela sean analfabetas, sobre todo si pertenecen a las clases populares, cual es el caso de Teresa Panza (pp. 1137 y siguientes). Sin embargo, es más llamativo que su hija Sanchica también se vanaglorie de ser iletrada, porque a sus ojos esto es un síntoma de su honradez.

A través de los distintos tipos de personajes femeninos del texto de Cervantes podemos completar un panorama de las clases sociales de la época. Junto con tipologías femeninas de estratos sociales diferentes hallamos también mujeres de credos religiosos diversos, lo que resultaba muy normal en la España renacentista. Son interesantes los personajes de las moriscas, bastante abundantes. Destaca Zoraida, la hija de Agi Morato que se convierte al cristianismo y que protagoniza la historia del cautivo (p. 465) y también Ana Félix (pp. 1155). Podríamos relacionar este tipo de personajes con las mujeres que protagonizan los relatos de Ángeles

Irisarri, *Judías, Moras y Cristianas*. Resulta interesante analizar el sometimiento de las mujeres musulmanas y su reclusión, que poco ha cambiado desde los siglos de Oro a la actualidad. El catálogo de mujeres como hemos indicado se amplía mucho en la segunda parte, con la duquesa, la Dueña Dolorida, Altisidora, doña Rodríguez (que nos presenta el tema de la sexualidad frente a la honra) o la doncella curiosa, por citar algunos ejemplos.

## Tópicos negativos contra la mujer aparecidos en el Quijote

En la novela cervantina se repiten algunos tópicos sobre la condición femenina que estaban en la sociedad de la época, como el del carácter contradictorio de las mujeres, que desdennan a quien las quiere y aman a quien las aborrece (pág. 214) o el tópicos del honor como opinión que los demás tienen de la mujer que aparece a propósito del personaje de Camila de la historia del *Curioso Impertinente*.

Otros tópicos misóginos de los que se hace eco el narrador cervantino son: la inconsistencia de la mujer, la mujer como animal imperfecto o la mujer como una más de las posesiones del hombre (386).



## Inicio